

Violencia en el Fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos, de Jose Garriga Zucal (coordinador)

Por Fernando Segura Millán Trejo

El libro *Violencia en el Fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos*, presenta una serie de contribuciones respecto a la temática general abordada, a saber, la comprensión amplia de las manifestaciones de diferentes formas de violencia en y alrededor de los estadios de fútbol. En particular, el libro se enfoca en analizar el contexto de la problemática en Argentina, con contribuciones referidas a las cartografías de la(s) violencia(s) por José Garriga a modo de introducción, los sentidos de la noción del aguante en el discurso de las hinchadas y sobre todo la interpretación que el mundo académico ha hecho del asunto. Pablo Alabarces asume el doloroso balance de las muertes así como la impotencia del medio académico por no haber podido introducir cambios sustanciales en la contención del problema. De esta manera, las disputas morales sobre las prácticas violentas en el fútbol argentino constituye el eje reflexivo de Verónica Moreira. En esa dirección, el libro alterna con capítulos conceptuales acerca de cultura, civilización y violencia, como el de Rodrigo Daskal, junto con análisis empíricos puntuales. Así, Federico Czesli describe la conformación de identidades en la hinchada de Platense, a través de sus diferentes grupos, sus rivalidades y sus expresiones. De una hinchada del interior, del Club Atlético Belgrano de Córdoba, se ocupa Nicolás Cabrera mediante una óptica de la corporalidad, el poder y la identidad. La consideración de otras realidades aparece en el escrito de Federico Fernández, quien propone una interpretación sobre violencia y etnicidad en torno a la práctica del fútbol entre poblaciones indígenas y campesinas en la provincia norteña de Jujuy.

Ya en el segundo bloque de conocimientos, se presentan reflexiones y análisis sobre problemas en diferentes latitudes, momentos y espacios. Luiz Henrique de Toledo utiliza el término *hinchada*, para referirse a las torcidas como una arena política en la etapa posterior a la dictadura en Brasil. De reciente implantación, en cuanto a estilos, connotaciones de términos y sentidos surgidos en Sudamérica, y en Argentina en particular, Roger Magazine y Sergio Fernández efectúan una lectura retrospectiva sobre los procesos de “barrización” en México entre 1995 y 2012. Alejandro Villanueva y Nelson Fabián Rodríguez comentan

el caso de Colombia, con el ojo puesto en Bogotá, sobre aspectos legales, jurídicos y normativas sobre las barras futboleras. Diego Murzi, junto con el autor de esta reseña, realizan el esfuerzo por comparar la gestión y las transformaciones del fútbol en tres países, Inglaterra, Bélgica y Francia, para mostrar diferentes enfoques e hipótesis respecto al tratamiento de *la* violencia.

El libro cuenta con un tercer bloque, de suma importancia, sobre la gestión de la seguridad, la represión y la prevención. En este apartado resaltan las fallas y los fracasos en términos de prevención de la(s) violencia(s), así como las medidas equivocadas para corregir su rumbo. Santiago Uliana y Matías Godio se refieren a los dispositivos, no únicamente de seguridad, sino a la concepción cultural de separar, dividir y mortificar a los hinchas del fútbol argentino. Si de violencia(s) se trata el asunto, no se puede dejar de lado el papel de los medios de comunicación, siempre ávidos en su mayoría de producir condenas y reducir, término empleado por Juan Manuel Sodo, el fenómeno a una interpretación dominante. El capítulo de Sebastián Sustas resulta capital para entender los fracasos de las políticas públicas en Argentina para contener el problema. El autor analiza las leyes promulgadas desde 1985, es decir en tiempos democráticos, en su afán de instalar el paradigma de la amenaza en torno de los individuos tipificados, previamente, como violentos; a los cuales hay que separar, detener y castigar. Finalmente, el libro apunta a generar herramientas y reflexiones para las políticas públicas tal como cierra José Garriga: el aguante, violencia, academia y políticas públicas titula el coordinador de la obra a su último capítulo. Vale decir, que la investigación en esta área precisa ciertamente de una gran dosis de aguante, constancia y serenidad para sugerir interpretaciones, debatir y proponer enfoques.

Las contribuciones del libro son varias, dado que en él se confirma el hallazgo que ciertas prácticas violentas revisten la atribución de sentidos positivos por parte de las hinchadas. Este aspecto se presenta como un punto en común en las estéticas de las tribunas de fútbol, ya no únicamente en Argentina, sino en Latinoamérica. Cada hinchada tiene su propia historia, la cual se vincula al fútbol de su país, pero ha existido un efecto de contagio de prácticas y estilos en los últimos años. Si hasta hace poco Brasil parecía tener sus propios estilos, hace ya algunos años que se vienen adoptando los mismos cantos e inclusive palabras extrapoladas del idioma de las hinchadas argentinas. Esas mismas que

surgen como acérrimas rivales, pero a las cuales parece imitárselas desde el plano del fervor y el colorido. Hoy en día, da la impresión que si una hinchada argentina inventa una nueva canción que resulta atractiva, no se puede dejar de copiarla en las subsiguientes semanas.

Estos aspectos de sentidos y de imitación tienen un impacto de transmisión cultural. Las hinchadas, en sus diferentes vertientes, visiones y lugares, son una expresión de formas de culturas juveniles. Por lo tanto, resulta imprescindible tomar en consideración las dimensiones culturales que se manifiestan y se ponen en juego en torno al fútbol, para de esta manera poder incidir gradualmente sobre ellas.

Mucho se debate actualmente en torno a la imitación de medidas extrapoladas de otros países. El caso inglés como paradigma de acción es mencionado no únicamente por los voceros de poderosos medios de comunicación, sino por funcionarios en turno en diferentes entidades de gobierno e inclusive por varios dirigentes de fútbol, quienes demuestran no conocer todos los detalles, o bien tienen intereses privados en la transformación del negocio. Sin negar la efectividad de las medidas británicas, es evidente que los autores de este libro subscriben a un enfoque más amplio y más incluyente que la exclusión vía el mercado, los abonos y el consumo como principal valor.

Así, las alternativas no pasan ciertamente por copiar lo que otros han hecho, dado que se estaría obviando la importancia de cada contexto. Pero tampoco se puede ser miopes y pensar que las soluciones vienen por la iluminación de los encargados de pensar el problema. Ahora bien, considerar lo que otros han hecho, a saber, otros países, otras ligas e inclusive otros clubes del mundo, nos puede ayudar a generar ideas. Muy a menudo miramos lo que sucede en Europa y lo tomamos como un criterio de referencia. Esto mismo hicimos con Diego Murzi en el capítulo contenido en el libro. En algunas ligas de Europa se ubica hoy el eje dominante de este deporte, espacios en donde se han introducido múltiples reformas en la gestión de los diferentes aspectos que atañen al fútbol. Sin embargo, debemos estar un poco más atentos a lo que sucede en nuestro continente también. Colombia ha sido precursora en la generación de esquemas de trabajo social con algunos grupos de hinchadas (o sus denominadas barras). Y más importante aún, debemos ser capaces de aprender de nuestros fracasos, buscar menos individuos culpables y entender cuáles son los mecanismos perversos o los incentivos para que ciertas prácticas no sólo no se modifiquen, sino que se acrecienten y se expandan. Es así, identificando y trabajando

sobre los mecanismos que podremos incidir sobre las lógicas de acción y sobre la regeneración de una cultura que valore menos el recurso a aquella violencia intimidatoria.

Así, al hablar de fracasos, no podemos dejar de incluirnos en cuanto miembros que somos, o buscamos ser, de la academia. Nosotros hemos fracasado hasta aquí también. Eso no significa de ninguna manera que se deban bajar los brazos. Todo lo contrario, en eso radica, quizás, la fuerza sobre la cual se puede resurgir con más vigor. Nos ha faltado asertividad en la realización de diagnósticos y las propuestas de acción. La puerta que las investigaciones ya realizadas, entre las cuales los trabajos empíricos de José Garriga y Verónica Moreira han destacado entre otros, deja un camino ya recorrido, lo suficientemente sólido para considerarlo en sus elementos detectados, a saber, los sentidos otorgados a la(s) violencia(s). Si no trabajamos para que los jóvenes estén desalentados a afirmarse en los discursos y las prácticas que alientan a una violencia depredadora, no habremos ganado ninguna batalla en la sociedad. En el mejor de los casos, habremos desplazado la(s) violencia(s) de unos pocos estadios hacia otras esferas.

Empero, nos siguen faltando herramientas para poder influir. De ahí la importancia del libro en plantear el problema desde un enfoque de políticas públicas. Una vez abierto el camino, no se puede bajar la intensidad ni mucho menos resignarse. Habrá que luchar con determinación para generar debate e introducir voces diferentes a las opiniones establecidas e inflexibles.